

SOLIDARIDAD CON AMINETU

Aún desde Tinduf,
en la hamada inhóspita
que les dio sin embargo su cobijo,
cada mañana miran hacia el cielo
en busca de una nube.

Ellos,
“los hijos de la nube”
adivinan su curso.

Suspendidos en ella
llegarán hasta Mahbes:
nunca supo la nube de fronteras.

Con el agua de lluvia
alcanzarán el cauce
del Saguia el Hamra.
Brotarán con los pastos.

Allí, bajo su jaima siempre abierta,
volverán los ancianos, cada tarde,
a contar sus historias.

Regresarán la risa
y el juego de los niños.

Después,
cuando la noche asome tras la duna,
la leche de camella,
el cuscús, el mijo y la sal, la
hoguera.

Aún desde Tinduf,
donde el tiempo pasado
no niega a la memoria los caminos,
de nuevo, con las nubes,
regresarán a Amgala,
a la noche lejana de Bir Lehlu,
a Smara, a Tifariti.

Dejarán que el siroco
cálido y violento
les alcance los ojos.

Caminarán descalzos

y abrasará sus pies la misma arena
que sepulta los muertos
del éxodo terrible de su pueblo.

Aún desde Tinduf,
pero seguro,
más temprano que tarde,
será desde El Aaiún, o desde
Dakhla,
desde Guelta o Auserd, desde La
Güera:
celebraremos juntos la victoria
bajo la inmensa jaima que es su
patria.

Matías Muñoz

AMINETU, LA HEROÍNA DE LA LIBERTAD

Decidió sentarse en un limbo
exigir su libertad
romper las cadenas del muro
acabar con la hipocresía de los
cobardes
invitar a los valientes
para que abran sus brazos.

Sus pequeñas manos
sus ojos diminutos
su cuerpo menudo
envuelto de esperanza y libertad.

Miró a las lágrimas del mar
y abrazó las dunas del Sáhara.

Ella volverá, llena de sueños
derrumbará la cadena de los
verdugos
y gritará con la impotencia de su
cuerpo:
dejar que el siroco abrace Lanzarote
dejar que vuelva a El Aaiun
el siroco no morirá de hambre
morirá en la cárcel de la ignominia
y el crimen perfecto.

Ali Salem Iselmu